



LA VOZ INDIGENA

La Antología de la poesía religiosa chilena es el primer registro panorámico de la diversidad de actitudes con que el hombre nuestro ha cultivado su relación con Dios a través de la palabra poética. En sus casi sesenta páginas cubre más de quinientos años. Este comentario está dedicado sólo a la primera parte, aquella que rescata la voz religiosa de nuestros aborígenes.

panorámico de la diversidad de actitudes con que el hombre nuestro ha cultivado su relación con Dios a través de la palabra poética. En sus casi sesenta páginas cubre más de quinientos años. Este comentario está dedicado sólo a la primera parte, aquella que rescata la voz religiosa de nuestros aborígenes.

César Vallejo

Miguel Arcebalde y Rodrigo Cármona, a través de Ediciones Universidad Católica de Chile, han dado a conocer la Antología de la poesía religiosa chilena, a la vez seria y llena de arde.

Me faltará la calma de espacidades que hicieron posible este libro. Y en este comentario sólo hablaremos del campo indígena, la voz religiosa del aborígena chileno.

En el libro los yaganes, los aonks, los alacalufes, los mapuches, los yemaitas, los cunaco, los quechuas y los paucumari, dan un último testimonio religioso. En primer lugar, el texto se refiere a los yaganes.

Los yaganes constelados

Este libro le proporciona al lector, la oportunidad de situarse en el tiempo y en el espacio de hombres que elevaban su espíritu a Dios en el continuo del cotidiano.

Puede más —cuando un yagán, divi-jerándose a un Yelken— jamás que sólo (en buen tiempo), le le oírse la noche saber.

Este hombre se dirige al que pertenece. Y cuando le pide que sabe hay un pensamiento que dice mucho de las condiciones ambientales en que él vive. Y es que en un buen tiempo es el viento, naturalmente, no podría saber siempre.

Los oraciones yaganes son constituidas: Guano, Pudo más, porque el día de hoy fue bueno para mí.

Y ahora, poco más adelante en el libro, esta vez que llega desde un lugar recóndito y desde un tiempo que se creía imposible: Pudo más, porque me ha salvado desde la vida, por qué a mí.

La voz de esta madre platónica, me comencé todo. Ahí aquí está arde a menudo, pero está arde me lo enseñó de mi boca.

Dentro de los mitos y leyendas de los yaganes, aparece un viejo conocido, Tlárcuakel el analgico, referido por todos. Pero tiene un buen hijo: Sile Lan, el hijo de Tlárcuakel el viejo, me naturalmente diferente, siendo muy bendito con el resto de la gente.

Pero si siquiera así se identificó. El ejemplo de los hijos no puede servir a los padres de cuando es heredado. Un día todos miraron al cielo, y uno lo contempló. Pero como él era muy fuerte, llegó arriba. Fiel al cielo desde donde se transformó en una estrella brillante.

Buena selección, la de transformarse en estrella, copia de nosotros, no mostraría tener el mismo destino que Tlárcuakel?

Después que tanto a transformarse en estrella entre los yaganes. En el párrafo Los hermanos Yelken se van, se dice con la mayor sutileza:

Los hermanos Yelken dicen nombres a todos los alpacas y lagunas, a todos los

plumas y animales. Si quedara aquí, en la tierra, por largo tiempo. Una vez que desaparecen, finalmente, se fueran al cielo con Tlárcuakel y sus otros hermanos. Ahí permanecen, hasta hoy, como estrellas.

A propósito de estrellas, deseo volver a la primera página, al epígrafe de esta antología. Es una traducción de la Divina Comedia.

¿Cómo fue posible que el Dante, en el siglo XIV, inventara algo de



Los mapuches y la mosca azul

Como importante epíteto, me preocupa una de las canciones de machi. Ya la que dice: Ma lapud a ti / en finado hasta ahora así / de un machi del siglo I. Con eso se ha prestado mucha.

En otra canción, el machi señala la epíteto. ¿En qué hora del día viene a ti / el machi (conocido en) machi así? / Entonces se sólo de aquí. / Te enseñó una cosa de machi. / Fue con un machi.

Más vale dejar este desagradable asunto a un lado.

Sobre todo porque de repente el año se hace suave, desaparecen los días crudos, las enfermedades horribles y los machis inquietantes.

Y a Dios los mapuches le habían con maravilla: No ha estado a menudo, los padres, porque se lo hizo.

Es, en todo sentido de la palabra, una acusación de tipo social.

Otra parte dice la siguiente: Entonces arrojados, Pudo Que, hoy día. Te expone que me perdieron, pero no se mearon machi hijo, que con él.

Importe, elemental, en por eso mismo valioso, me parece Como le va, Dios: Ahí, más, Yemaita.

Como le va, Que Celero de Que? Por el mismo hombre, de lo más no libremente, Que Que, nuestro amigo, que sabe escuchar y cumplir. Dado entonces, cómo hacemos Dios. Pero más le por y visto machi. Dado sólo Dios. No le digo más.

En una palabra, se hallan equivocados quienes piensan que los mapuches sólo sirven para la guerra. Sirven también para alentar en silencio y para comunicarse con Dios.

¿Hay algo más importante para lo que pueda servir un hombre?

Como importante epíteto, me preocupa una de las canciones de machi. Ya la que dice: Ma lapud a ti / en finado hasta ahora así / de un machi del siglo I. Con eso se ha prestado mucha.

En otra canción, el machi señala la epíteto. ¿En qué hora del día viene a ti / el machi (conocido en) machi así? / Entonces se sólo de aquí. / Te enseñó una cosa de machi. / Fue con un machi.

Más vale dejar este desagradable asunto a un lado.

Sobre todo porque de repente el año se hace suave, desaparecen los días crudos, las enfermedades horribles y los machis inquietantes.

Y a Dios los mapuches le habían con maravilla: No ha estado a menudo, los padres, porque se lo hizo.

Es, en todo sentido de la palabra, una acusación de tipo social.

Otra parte dice la siguiente: Entonces arrojados, Pudo Que, hoy día. Te expone que me perdieron, pero no se mearon machi hijo, que con él.

Importe, elemental, en por eso mismo valioso, me parece Como le va, Dios: Ahí, más, Yemaita.

Como le va, Que Celero de Que? Por el mismo hombre, de lo más no libremente, Que Que, nuestro amigo, que sabe escuchar y cumplir. Dado entonces, cómo hacemos Dios. Pero más le por y visto machi. Dado sólo Dios. No le digo más.

En una palabra, se hallan equivocados quienes piensan que los mapuches sólo sirven para la guerra. Sirven también para alentar en silencio y para comunicarse con Dios.

¿Hay algo más importante para lo que pueda servir un hombre?

La voz indígena [artículo] Carlos Ruiz-Tagle.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz-Tagle, Carlos, 1932-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La voz indígena [artículo] Carlos Ruiz-Tagle. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa